

## De *El Corazón de las Tinieblas* a *Apocalypse Now*

---

Federico Cuartas Aristizábal  
Traducción del inglés: Federico García

«Y por fin, en un imperceptible y elíptico crepúsculo, el sol descendió, y de un blanco ardiente pasó a un rojo desvanecido, sin rayos y sin luz, dispuesto a desaparecer súbitamente, herido de muerte por el contacto con aquellas tinieblas que cubrían a una multitud de hombres»

Joseph Conrad, *El Corazón de las Tinieblas*.

Una de las cosas más creativas y apasionantes en el mundo es la guerra. Es algo acerca de la matanza, el sufrimiento humano, la muerte, etc. Los artistas, podría decirse, se han *abalanzado* hacia el tema de la guerra y lo han convertido en pinturas hermosas, películas, novelas, etc.; para algunos de ellos la guerra significa igualmente la pérdida total de su estabilidad física y mental; la guerra, se diría, los obliga a producir algo acerca de ella. Movimientos famosos, tales como el surrealista en los años 20 y 30, se encontraron en medio de dos guerras y fueron ampliamente influenciados por éstas. En su cuadro *Guernica*, Pablo Picasso transforma los terribles eventos de un pueblo español bombardeado, en una pintura que es considerada como una de las más notables de nuestro tiempo.

La guerra se ha convertido en parte de nuestra cultura: la vemos, la reconocemos y algunos la interpretamos. En el ensayo de Walter Benjamín *L'œuvre d'art à l'ère de sa reproductibilité technique* hay un capítulo en el que se describe la estética de la guerra y dice «*Et comme, au demeurant, l'individu est tenté de se dérober à ces tâches, l'art s'attaquera à celles qui sont les plus difficiles et les plus importantes toutes les fois qu'il pourra mobiliser les masses*»<sup>1</sup>. Benjamín, que como muchos otros fue capturado en la persecución judía de la segunda Guerra Mundial, plantea en su ensayo que el individuo tiene la necesidad de apartarse y movilizarse hacia representaciones subjetivas de la guerra.

Las películas en este caso, son los vehículos más confiables por medio de los cuales las masas pueden ser mostradas e interrogadas. En la industria del cine, algunas de las películas más representativas sobre la guerra han sido: *Paths Of Glory* (1957), *Saving Private Ryan* (1998), *Platoon* (1986), *Black Hawk Down* (2001), etc. Centrándose en una visión de la guerra más profunda e introspectiva, en los hombres que son partícipes de ésta y no en ella misma, se encuentran: *Full Metal Jacket* (1987) y *Apocalypse Now* (1979). Casualmente estas dos películas se concentran en la guerra de Vietnam. La guerra de Vietnam fue probablemente para los Estados Unidos la guerra más devastadora culturalmente hablando. Durante esta guerra muchas vidas se perdieron, innumerables soldados que lograron regresar a casa, experimentaron paranoia y aislamiento, contribuyendo a producir más repercusiones de la guerra de las que se esperaban inicialmente.

*Apocalypse Now* está basada en la novela *Heart Of Darkness*, del autor polaco Joseph Conrad. La novela y la película comparten el punto de vista de un hombre en tierra extraña obsesionado con otro hombre, Kurtz, quién encarna la corrupción, la degeneración y la explotación. El tratamiento dado en *Apocalypse Now* se centra por completo en los hombres dentro de la guerra; en la película hay personajes que

representan los horrores de la guerra, la degradación de la vida humana, las mentes desequilibradas y sobre todo la vanidad de la violencia.

El indomable Teniente Coronel Bill Kilgore, que hace básicamente lo que quiere, puesto en contra del más intelectual Willard, quién se ha desentendido de la milicia americana, son dos ejemplos de hombres de guerra; ambos son productos de ella. *Apocalypse Now* se centra en el personaje Willard, que trata desapaciblemente de entender la verdadera naturaleza de la violencia en sus hombres, en el enemigo y en sí mismo.

Joseph Conrad basa su segunda novela, *Heart Of Darkness*, en sus experiencias como capitán de un vapor en el Congo. Dice que durante un solo viaje presencié tantas atrocidades que renuncié inmediatamente a su cargo. La historia es narrada por Marlowe a otros tres hombres mientras están anclados en el río Támesis. Marlowe le dice a estos hombres sus impresiones de los actos abusivos cometidos a los nativos africanos por quienes los someten y explotan su trabajo. Mientras Marlowe se detiene en varias partes de la jungla, distribuyendo correo, comienza a escuchar acerca de un hombre blanco de su misma nacionalidad que se encuentra en lo más profundo de la selva extrayendo marfil en grandes cantidades. Este hombre es Kurtz, quien se ha convertido en una especie de leyenda entre los otros europeos debido a su estatus entre las tribus que rodean su campamento y todo el marfil que ha extraído. A Marlowe se le asigna la misión de alcanzar a Kurtz y llevarlo de vuelta. De esta forma comienza a desarrollarse la obsesión de querer hablar con el hombre que en las cabezas de muchos se ha convertido en leyenda negra de crueldad y cinismo.

El título *Heart Of Darkness* tiene varias interpretaciones. Una de ellas puede estar relacionada con la oscuridad de la indomable jungla por la cual Marlowe atraviesa en su bote. Otra alude al lado malvado que hay en algunos hombres y a las intenciones oscuras y abusivas de los colonizadores.

«Morían lentamente... —cuenta Marlowe— eso estaba claro. No eran enemigos, no eran criminales, no eran nada terrenal, sólo sombras negras de enfermedad y agotamiento, que yacían confusamente en la tiniebla vercosa. Traídos de todos los lugares del interior, contratados legalmente, perdidos en aquel ambiente extraño, alimentados con una comida que no les resultaba familiar, enfermaban, se volvían inútiles, y entonces obtenían permiso para arrastrarse y descansar allí. Aquellas formas moribundas eran libres como el aire, tan tenues casi como él. Comencé a distinguir el brillo de los ojos bajo los árboles. Después, bajando la vista, vi una cara cerca de mis manos. Los huesos negros reposaban extendidos a lo largo, con un hombro apoyado en el árbol, y los párpados se levantaron lentamente, los ojos sumidos me miraron, enormes y vacuos, una especie de llama blanca y ciega en las profundidades de las órbitas»<sup>2</sup>.

Kurtz es presentado al lector como un hombre mítico que razona en la forma occidental y que ha elegido unirse a la oscuridad de la jungla; se ha rodeado de salvajes y tiene como compañera a una mujer nativa. Kurtz se ha creado un hogar en la jungla, y ha sido cuestionado por sus maneras de actuar, rechazando un trabajo de oficina en Europa; esto es lo que constituye el corazón convertido a formas oscuras. La novela de Conrad nos permite ver qué tan lejos somos capaces de dejarnos llevar por nuestras obsesiones y deseos. Marlowe es el hombre que doma: es capaz de restringir la mayoría de sus deseos internos y escapa a salvo de la jungla. Kurtz representa la figura de la obsesión y el compromiso con un proyecto; conoce la única forma que tienen los Europeos de extraer marfil de la jungla, pero sus métodos son calificados de defectuosos y malvados.

*Apocalypse Now* se realizó como película partiendo del texto de Conrad y situándola en el contexto de la guerra de Vietnam. Aunque varios elementos fueron agregados, tales como personajes y situaciones que no están en el texto, la película refleja de muchas formas *Heart Of Darkness* en la historia y en su desarrollo. Adaptando el trabajo de Conrad a un ambiente de guerra, muchas cosas abstractas que no están en el texto saltan a la pantalla. En otras palabras, la transformación del texto en una representación visual agrega una visión de la maldad en los hombres, el miedo a la muerte, la nostalgia por el hogar, etc. La película tiene una representación fiel y afortunada de Kurtz. En ambos, el libro y la película, este personaje ofrece una expectativa al lector que ciertamente no decepcionará en la película.

La película es narrada por Willard, quien regresa a Vietnam por segunda vez. Obviamente Willard se encuentra en estado de *shock* y siente necesidad de volver a la jungla. Al comienzo de la película dice:

«Cuando estaba aquí, quería estar allá; cuando estaba allá, sólo pensaba en volver a la jungla. Aquí estoy ahora por una semana... esperando una misión... ablandándome; a cada minuto que estoy en este cuarto me debilito más y a cada minuto Charlie se *establece en el arbusto*, se hace más fuerte».

A Willard se le asigna la misión de alcanzar a Marlowe y exterminar su comando con extrema precaución. Mientras navega río arriba, Willard estudia sus archivos, incluyendo su pasado y su avanzado nivel de entrenamiento. Lentamente este perfil de un hombre que es un veterano de guerra enloquece a Willard, que ve a Kurtz como un soldado formado en el trabajo de oficina y que sin embargo permanece en la jungla. Como Marlowe en *Heart Of Darkness*, Willard encuentra varios disturbios e incluso escenas surrealistas durante su viaje río arriba. En uno de estos encuentros conoce al Teniente Coronel Bill Kilgore, comandante de la Air Cav —Air Cavalry—. Si el abuso y los trabajos internos de los colonos son las mayores perturbaciones durante el viaje en bote en *Heart Of Darkness*, las escenas que involucran a Kilgore son definitivamente la contraparte de estas perturbaciones en la película. Kilgore expresa a Willard su amor por el olor del NAPALM, en el que se ha convertido en uno de los discursos más famosos del cine:

«NAPALM, hijo. Nada en el mundo huele como eso (*se arrodilla*). Yo amo el olor del NAPALM en la mañana. ¿Sabes? Un día bombardeamos una colina. Por doce horas. Cuando acabamos hicimos un rodeo. No encontramos a ninguno de ellos, ni siquiera un apuesto diminuto cuerpo. El olor, ese olor de gasolina, sobre toda la colina. Olía a... victoria. Algún día esta guerra habrá de terminar (*Kilgore tristemente se marcha*)».

Es demasiado obvio que haya una conexión entre Kilgore y Kurtz. Ambos son hombres en medio de una guerra, en la cual ellos sobresalen por encima de otros en lo que hacen: asesinar gente, con un claro estado mental engañoso. La única diferencia entre ellos es que Kilgore es apoyado por la armada Americana y Kurtz es sentenciado a muerte por el gobierno británico.

Después de pasar por Kilgore, la película asume un tono más oscuro y misterioso, mientras los hombres lentamente se aproximan a Kurtz, interpretado por un Marlon Brando alto, gordo y calvo. Kurtz es un hombre que ha hecho y visto muchas cosas, ha tomado parte en ataques violentos, ha presenciado atrocidades y «*horrores*», como él los llama. En un monólogo de cacería, dicho en lo profundo de lo que parece ser un templo abandonado, Kurtz explica a Willard su filosofía y sus teorías acerca de la guerra y de la humanidad:

«He visto horrores... horrores que tú has visto. Pero no tienes el derecho de llamarme asesino. Tienes el derecho de matarme. Tienes el derecho de hacerlo... pero no tienes derecho a juzgarme. Es imposible describir el horror en palabras a aquellos que no saben lo que verdaderamente significa. Horror. Horror. El horror tiene una cara... y tú debes hacer del horror tu amigo. Horror y terror mortal son tus amigos. Si ellos no lo son, entonces son tus enemigos a los que les debes temer. Son en verdad tus enemigos. Recuerdo cuando estaba con las fuerzas especiales. Parece que fueron ya siglos. Nos internamos en un campamento a inocular niños. Dejamos el campamento después de haber inoculado a los niños de Polio y un hombre viejo vino corriendo hacia nosotros. Estaba llorando. No podía ver. Fuimos de vuelta allá y ellos habían venido y... tajado cada brazo inoculado. Estaban en un montón. Un montón de pequeños brazos. Y recuerdo... yo... yo lloré. Lloré como una abuela. Quería rasgar mis dientes. No supe que quería hacer. Y quiero recordarlo. Nunca quiero olvidarlo. Nunca quiero olvidar. Y entonces me di cuenta... como si me hubiesen disparado... como si me hubiesen disparado con un diamante... una bala de diamante justo en mi frente. Y pensé: Dios mío... el genio de esto. El genio. El deseo de hacer esto. Perfecto, genuino, completo, cristalino, puro. Y entonces me di cuenta que eran más fuertes que nosotros, porque ellos podían soportar eso... ellos no eran unos monstruos. Eran hombres... oficiales entrenados. Estos hombres que luchaban con sus corazones, que tenían familias, que tenían hijos, que estaban llenos de amor... pero tenían la fortaleza... la fortaleza... para hacer eso. Si yo hubiese tenido 10 divisiones de estos hombres, entonces nuestros problemas hubiesen terminado rápidamente. Tienes que tener hombres que tengan moral... y al mismo tiempo que sean capaces de utilizar sus instintos para matar sin sentimentalismos... sin pasión... sin juzgar... sin juzgar. Porque es el juzgarlo que nos derrota».

El estado mental de Kurtz ha sido, obviamente, perturbado por las cosas que ha visto. Dice que un soldado debe ser un hombre de moral, lo que significa que debe ser virtuoso y tener buenos valores. Pero este hombre moral debe también ser capaz de cometer los actos más inhumanos contra los mismos criterios que tiene. Un soldado no debe pensar dos veces antes de cortar el brazo de uno de sus retoños solamente por el hecho de haber sido inoculado por el enemigo. Para Kurtz, ni la guerra ni los soldados deben tener límite. Deben ser brutales contra su enemigo y al mismo tiempo contra su propia gente, si se da la ocasión. Es una forma drástica de decir que el fin justifica los medios, pero para él, esta es la verdad absoluta. Uno debe ser capaz de matar en extrema precaución.

Kurtz es un hombre que ha desarrollado su propia opinión personal acerca de la guerra. Todos sus seguidores creen en él, porque su convicción es tanta que incluso para las mentes más sanas su determinación parece cierta. Kurtz es un orador bendecido; él puede convertir gente en lo que él quiera que ellos sean. En la película este aspecto es explorado ampliamente por medio de sus monólogos y diálogos. Kurtz no solamente se ha dedicado a sus conclusiones sobre la guerra, sino que se las ha arreglado para reunir gran cantidad de seguidores que también ven lo que él ve. Ellos obedecen cada orden suya y darían su vida por protegerlo.

En resumen, la guerra tiene muchas formas de afectar a quienes participan en ella. Kurtz es probablemente el caso más extremo de comandantes afectados durante el tiempo de guerra. Es obvio que uno no puede sobrevivir en la guerra si la asume con una actitud mental normal. Uno debe introducirse en la guerra con dos cosas en mente: la posibilidad casi segura de matar a alguien y la posibilidad casi segura de ser muerto. Son solamente quienes entienden estas dos cosas claramente quienes pueden triunfar en una guerra. Kurtz aprendió el hecho de que en la guerra, aunque nadie lo dice a los cuatro vientos, todo es permitido y uno debe hacer de todo para sobrevivir, aún si eso significa perder contacto con el mundo de la vida.

---

<sup>1</sup>Walter Benjamin, *L'œuvre d'art à l'ère de sa reproductibilité technique*, en *Œuvres I*, Paris, Gallimard, 2000, p. 109.

<sup>2</sup>Joseph Conrad, *EL Corazón de las Tinieblas*, Barcelona, Ediciones Orbis, S. A, 1986, p. 35.